

COMENTARIOS BIBLIOGRAFICOS

La Tragedia Educativa. Guillermo Jaim Etcheverry.
Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A., 1999; 231 pp

Era ya tiempo que Jaim Etcheverry, de reconocido empeño por alertar ante la declinación de la enseñanza en nuestro medio, se decidiera a transmitir sus opiniones bajo la forma de un libro. Y, felizmente, ya disponemos de ese testimonio en un volumen que incluye introducción, cuatro capítulos y epílogo. Desde la introducción, "Invitación a una aventura compartida", el autor define a la tragedia educativa en base al potencial peligro representado por la desnaturalización de la función de la institución escolar en un contexto social que hoy privilegia la banalización y la homogeneización de la cultura, a expensas de la pérdida de la capacidad de reflexión y por ende de disenso. Bajo estos términos, se hace evidente que Jaim Etcheverry se define por una posición crítica que ha de eludir tanto una superficial consternación ante esa realidad, como la propuesta de meros cambios metodológicos que no lleguen a involucrar un replanteo esencial de los objetivos del aprendizaje. Ya en el primer capítulo, "La situación actual de la educación: actitudes sociales y realidades económicas", la incorporación de resultados de encuestas y de datos proporcionados por recientes operativos nacionales de evaluación de calidad educativa, confirma un sostenido descenso del nivel de conocimientos en los estudiantes de nivel primario o secundario, sean de establecimientos estatales o privados, durante los últimos 20 años. Son tan contundentes los ejemplos con que esa aseveración es ilustrada, que a esta altura el autor ha logrado captar no sólo el creciente interés sino también la amplia adhesión del lector en ese su intento por disponer de una base racional para elaborar propuestas tendientes a revertir ese grave deterioro educativo. Aun cuando se destaca que la asignación de recursos públicos y privados para educación es menor en Argentina que en otros países, el incremento de esa financiación no implicaría un forzoso acceso a una mayor excelencia, hasta tanto la sociedad actual no modifique sus expectativas acerca de la función de la escuela. Y es en el curso de los siguientes capítulos que Jaim Etcheverry asume una actitud que para criterios demagógicos sería políticamente incorrecta, ya que denuncia una comunidad que privilegia el adiestramiento pragmático sobre el conocimiento reflexivo, y el entretenimiento sobre el esfuerzo, y que en lugar de asumir responsabilidades por problemas intrínsecamente sociales, las delega en la es-

cuela con el consiguiente desmedro de los prioritarios objetivos de la enseñanza. Según cabe concluir, es mediante el aprendizaje de lectura, escritura y matemáticas que el futuro ciudadano ha de disponer de las mejores armas para desenvolverse en ámbitos tan competitivos como los actuales. Es la aceptación social de que ese aprendizaje requiere trabajo y disciplina, la condición que favorecerá la jerarquización de la enseñanza. Es el reconocimiento de que una mayor tecnología (televisión, informática) no representa por sí misma una mayor cultura, sobre todo si el abuso de esas herramientas llegara a implicar una disminución de los potenciales humanos de creatividad, atención y motivación. En suma, que como el título del cuarto y último capítulo expresa, "Una misión revolucionaria para la escuela: baluarte de la resistencia a lo humano", se hace imprescindible una revalorización del conocimiento, entendiendo por tal a la mejor posibilidad que se le ofrece al ser humano para ampliar su propia vida. Que ello pueda lograrse depende de que la sociedad demuestre que realmente asume como verdaderos valores a aquellos que fundamentan una civilización, incluyendo la capacitación del docente, el retorno al principio de autoridad para la transmisión del conocimiento, el manejo del lenguaje escrito y hablado para posibilitar la expresión de ideas, y, finalmente, la necesidad de privilegiar la significación sobre la información, en gran parte mediante la difusión del libro como el mejor recurso para acceder a aquellos testimonios del saber que hayan logrado resistir la prueba del tiempo. El epílogo, a su vez definido como mensaje al futuro, involucra objetivos genuinamente democráticos, porque la propuesta del autor tiende, en última instancia, a pretender una mejor educación para más gente, por ser esa la mejor base para constituir una nación y cohesionar una sociedad, tal como fuera planteado por una clase dirigente tan visionaria como la argentina de las últimas décadas del siglo XIX.

Con posterioridad a la aparición del libro, y en un artículo publicado en el diario La Nación del 02/01/00 titulado "Primeros pasos contra la hipocresía", Jaim Etcheverry retoma el tema para prevenir acerca de los escasos signos de accionar concreto de la sociedad para resolver la crisis de la enseñanza. Sin embargo, el hecho de que La Tragedia Educativa se haya mantenido por meses entre los libros más solicitados, es compro-

bación de que mayor número de personas que el previsible le está respondiendo a esa su invitación a, en primer término, proceder al análisis de la presente situación cultural y educativa, y en segundo, debatir las formas de superar los factores responsables del consiguiente deterioro. En gran parte, esa estimulante aceptación por parte de los lectores ha sido favorecida por el dominio del lenguaje exhibido por el autor, ya que posibilita una transmisión amena, aunque sin concesiones, de conceptos inherentes a una temática especializada; esa su soltura de estilo está reiteradamente evidenciada por sintaxis fluida, adjetivación justa, introducción oportuna de estadísticas, reproducción adecuada de comentarios

ajenos, discusión comprometida pero carente de solemnidad, preocupación manifestada sin tremendismos, esperanza evocada sin estridencias. Ante la justificada repercusión que está obteniendo *La Tragedia Educativa*, es de desear que Jaim Etcheverry se aboque ya a la impostergable tarea de una nueva publicación. Dados sus antecedentes (investigador de carrera del CONICET, profesor universitario de la UBA, ex-decano de la Facultad de Medicina y reciente miembro de la Academia de la Educación), es de desear que se circunscriba ahora a una problemática cuyo análisis urge: la enseñanza universitaria en general, y el aprendizaje de medicina en particular.

MIB

El as en la manga. Los dones reservados a la vejez. Rita Levi Montalcini
Barcelona: Crítica, 1999, 175 pp

(traducción de Juan Vivanco de *L'asso nella manga a brandelli*. Milán: Baldini & Castoldi, 1998)

Desde su 90 años, Rita Levi Montalcini, Premio Nobel de Medicina 1986, lucha contra el concepto actual de lo que denomina "la angustia ante los aspectos negativos de la vejez". Según ella, "la hipótesis de una decadencia irreversible de las propiedades intelectuales no se ha sometido a la confirmación de su carácter inevitable, sino que el uso continuo de estas capacidades, a diferencia de lo que sucede con otros órganos, no las desgasta. Paradójicamente, fortalece y saca a relucir unas cualidades que habían permanecido ocultas en el torbellino de las actividades desplegadas durante las fases anteriores del recorrido vital".

En consecuencia el cerebro se constituye en el "as en la manga" la carta mas alta capaz de valerse, espe-

cialmente en la fase senil, de las actividades mentales y psíquicas propias. Ese mensaje optimista se va desarrollando a lo largo de sucesivos capítulos sobre: senilidad, las teorías y estrategias comparadas; el hilo de Ariadna en el laberinto cerebral; en los meandros del sistema nervioso; a cartas tapadas y finalmente la carta ganadora. Como testimonios ¿ocaso o aurora? aparecen intercaladas cinco biografías de longevos famosos: Miguel Angel Buonarroti, Galileo Galilei, Bertrand Russell, David Ben Gurion y Pablo Picasso.

Este libro escrito en forma sencilla y amena no va dirigido a personalidades excepcionales, sino a todos aquellos que temen la llegada de la vejez, para que aprendan a afrontarla con el optimismo de la autora. **CDP**

Dilemas bioéticos en medicina perinatal. Sergio Cecchetto
Buenos Aires: Corregidor, 1999, 174 pp

El cuidado de niños recién nacidos con peso deficiente fue mas atento a partir de la década del 60, cuando con el auge de las Unidades de Cuidados Intensivos Neonatales y Cuidados Especiales Obstétricos se logró eliminar el compromiso materno casi por completo y disminuir la mortalidad perinatal.

Se reactivó entonces la discusión en cuanto a los límites de la viabilidad. Como en otras áreas de la medicina asistencial, el gerenciamento de la salud introdujo en el debate el tema de los costos, con el argumento de la necesidad de enfrentar gastos muy elevados en una tecnología muchas veces sobreutilizada con poco beneficio.

El autor del libro, luego de ocuparse del paciente y sus derechos como persona, plantea la especial vinculación del recién nacido con la familia y la dificultad de los padres para sobreponerse al aturdimiento inicial para hacer a un lado la imagen ideal del hijo esperado. El dilema del equipo sanitario está centrado en iniciar o no tratamientos activos en caso de enfermedades graves, tales como

la anencefalia, acardia, polimalformaciones congénitas severas, peso al nacer de 550 gramos y una edad gestacional de 25 semanas, por ejemplo. El apoyo del Comité de Etica Institucional será necesario para mitigar el dolor y la impotencia. El autor señala con acierto que en el dilema de la toma de decisiones gravitan factores técnicos, económicos, sociales y culturales. En los países escandinavos se desalientan las decisiones agresivas; en Gran Bretaña se mantiene la tendencia a iniciarlas en todos los casos; en los Estados Unidos prevalecen las evaluaciones continuas y la consulta judicial, en la Argentina el activismo terapéutico "se convierte en la pauta de conducta aceptada". Los principios éticos en juego son la preservación de la vida y evitar daños, y la tendencia habitual es el desborde de la beneficencia sobre la no-maleficencia. Los eticistas están de acuerdo en que no existe diferencia moral substantiva entre no iniciar un procedimiento y suspenderlo. Se trata de un libro útil para leer y comentar en reuniones de comités de ética. **APB**